

contrario. Asimismo, sería también de agradecer la dilución de fragmentos demasiado densos, suponiendo que éste sea un documento para un público estándar. Por último, podría resultar mejor en algunos casos un hermanamiento más preciso de la película con su contexto social e histórico. No obstante, estas percepciones no deslucen en ningún aspecto este esfuerzo grupal y muy recomendable que, por lo menos a nosotros, nos anima a disfrutar aún más del cine y su valor crítico.

Rodríguez Jiménez, José L., *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España. Donde, cuando... y para lo que haga falta.* Madrid, Alianza Editorial, 2010, 413 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

La historia militar reciente de nuestro país es probablemente uno de los ámbitos temáticos menos desarrollados por la historiografía española, máxime si lo comparamos con los novedosos estudios desarrollados en otros territorios, especialmente en el mundo anglosajón. Este relativo desinterés está vinculado, en buena medida, al papel que ha jugado el Ejército en la historia reciente de nuestro país, así como a su progresiva desaparición de la acción exterior tras las guerras coloniales. En este sentido, si bien los estudios sobre temática militar en España han evolucionado y progresado dejándose influir de lo que se hace más haya de nuestra frontera, aún ven muy limitado su número y ámbito de influencia.

La obra que nos ocupa es precisamente un ejemplo de esta historiografía militar renovada y modernizada en la que se ofrece un estudio serio y exhaustivo de la acción exterior del Ejército español en las últimas décadas. En este sentido, el objeto principal de estudio de la obra se refiere a las diversas misiones que ha desarrollado nuestro Ejército en el exterior desde finales de la década de los ochenta, ofreciendo una visión detallada de cada una de estas misiones hasta la actualidad.

Así, tras un amplio período en que las Fuerzas Armadas desaparecen casi por completo de la acción exterior española, en las últimas décadas aumentan su actividad en el exterior participando en diversas acciones conjuntas bajo el mandato de la ONU o de la OTAN. Este período de inactividad coincide en buena medida

con el período del régimen franquista, que, aislado internacionalmente, no participa en ninguna acción exterior, si exceptuamos la actividad militar en Marruecos y Sahara. Esta integración en misiones internacionales tras la transición al actual modelo democrático debe entenderse pues como un hito más dentro del proceso de reconocimiento del país en el ámbito internacional. Así, tras la dictadura, la consolidación de un sistema democrático y la integración en instituciones supranacionales como la UE o la OTAN suponen la normalización de las relaciones exteriores españolas, dentro de los parámetros occidentales.

De esta forma, esta integración viene también a manifestarse en forma de este tipo de acciones que en la obra se analizan en relación al papel internacional de España, no limitándose al análisis de los hechos objetivos, sino poniéndolos en relación con el reconocimiento de España en el concierto internacional. Por otro lado, la participación de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales ha permitido, como se puede observar a lo largo del texto, una modernización del ejército no sólo desde el punto de vista tecnológico y funcional, sino también de su papel dentro de la sociedad. Así, esta identificación entre el Ejército y diversos hechos luctuosos de la historia reciente de nuestro país que señalábamos más arriba también trata de dejarse atrás presentando a un nuevo ejército que actúa de forma conjunta con otros Estados democráticos en misiones muchas veces justificadas como legítimas. Este lastre, sin embargo, aún podemos observarlo si comparamos el número de efectivos que utiliza España y el de otros países de nuestro entorno, como Italia o Francia, con una implicación mucho mayor.

Estas misiones, en cualquier caso, deben entenderse como parte fundamental de la acción exterior española y de la definición de su papel en el escenario internacional. La primera de estas acciones fue el conjunto de misiones desarrolladas en Centroamérica entre 1989 y 1991 destinadas a garantizar los procesos transicionales de países como Honduras, Nicaragua o El Salvador, que tras una traumática historia de dictaduras, enfrentamientos e intervenciones exteriores, se comprometían, en la nueva era post-soviética, a homologar sus Estados con las estructuras democráticas occidentales.

El desarrollo de esta misión, altamente exitoso, supuso un buen punto de partida para la integración en otras acciones más peligrosas, especialmente en lo referido a la colaboración española en la Primera Guerra del Golfo o en las misiones de protección de la población kurda frente al gobierno de Bagdad. Estos conflictos localizados, desarrollados tras el reordenamiento del mundo que supuso la caída de la Unión Soviética, encontrarían uno de sus escenarios más trágicos en el suelo de la propia Europa con las diversas guerras desarrolladas en los Balcanes tras la desintegración de la antigua Yugoslavia que aún hoy no se han resuelto con conflictos como el de Kosovo. En estos conflictos España intervendría fundamentalmente en el territorio de Bosnia-Herzegovina, y más recientemente en el referido Kosovo, con misiones de reconstrucción y defensa de la población civil en la que se emplearon numerosos efectivos y durante un período de tiempo importante.

Sería precisamente en estos conflictos donde se mostrarían carencias en el mando militar de la ONU que dificultaba una defensa efectiva de la población civil en determinados escenarios. Este contexto legitimaría otro tipo de acciones posteriores donde el papel protagonista no pasa por la Comisión de Seguridad de Naciones Unidas, sino por la OTAN y los EEUU, actor principal del escenario internacional a partir de la década de los noventa. En este tipo de misiones, desarrolladas en la última década, España intervendrá igualmente aportando efectivos en escenario de guerra, si bien encontrará mayores dificultades para legitimar su actuación ante la población civil (escenarios alejados tanto geográfica como culturalmente, objetivos a veces no considerados legítimos, alineación con una potencia entendida por muchos como imperialista...).

Estas misiones buscarán legitimarse en torno a un objetivo común de lucha contra el terrorismo y defensa de valores como la democracia y la libertad individual, si bien encontrarán serios obstáculos tanto en el plano político como en el estrictamente militar para poder llevarse a cabo, como se ha puesto de manifiesto tanto en Irak como en Afganistán. El papel de las Fuerzas Armadas españolas ha sido minoritario dentro del conjunto de acciones militares, si bien ha desarrollado importantes actividades en territorio de guerra tanto en un caso como en otro. Igualmente, en estos mismos años ha

participado en otras acciones como en el Líbano y Kosovo.

Cada una de estas misiones se encuentra perfectamente detallada en la obra reseñada, que además contextualiza de forma adecuada cada acción dentro del contexto internacional de cada momento. En este sentido, estas misiones representan, en la práctica, la modernización de un Ejército que ya no es la arcaica estructura que soportaba el régimen franquista, sino que se ha convertido en un agente moderno y efectivo de nuestra política exterior, no sólo a través de acciones de guerra, sino también en misiones de paz. Así, como bien señala el autor el ejército no pretende convertirse exclusivamente en un agente de cooperación, pero es la única estructura que por su organización permite intervenir en situaciones de emergencia y conflicto de forma adecuada.

Este tipo de obras, en cualquier caso, resulta altamente necesarias como medio de conocimiento y difusión de este nuevo Ejército, al menos en una de sus vertientes, no sólo entre los especialistas, sino también entre el conjunto de la ciudadanía, que de esta forma pueden comprender mejor el papel de España en estos escenarios de guerra lejanos y a veces incomprensibles. Igualmente, a nivel historiográfico, supone un buen modelo de una determinada forma de hacer Historia que puede permitir avanzar en nuestro país los estudios sobre el ámbito militar, el ejército y la acción exterior de un país.

Tébar Arjona, Jesús, *Mapa del Chinatown de Madrid*. Madrid, Bubok Publishing, 2010, 144 pp.

Por Raúl Ramírez Ruiz.
(Universidad Rey Juan Carlos)

En el siglo XIX, en pleno auge de la exploración y el descubrimiento geográfico, Josep Conrad confiesa su amor por la geografía en "El Corazón de las Tinieblas" cuando afirma que "cuando era pequeño tenía pasión por los mapas. Me pasaba horas y horas mirando Sudamérica, o África, o Australia, y me perdía en todo el esplendor de la exploración. En aquellos tiempos había muchos espacios en blanco en la tierra, y cuando veía uno que parecía particularmente tentador en el mapa (y cuál no lo parece), ponía mi dedo sobre él y decía: Cuando sea mayor iré allí". Más de cien años después sigue habiendo espacios en blanco en